

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

Un mes.....	6 rs.
Tres meses.....	16
Seis idem.....	30

PROVINCIAS.

Semestre.....	36
Un año.....	70

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un año.....	90 rs.
-------------	--------



PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.

En la Administración, Montera, 11, principal derecha, y en todas las librerías.

PROVINCIAS, ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

En casa de los correspondientes, ó dirigiéndose directamente á esta Administración en carta certificada.

No se servirá suscripción cuyo pago no se haya anticipado.

CIENTIFICA, COMERCIAL, ARTISTICA Y LITERARIA.

COLABORADORES.

Armiño de Cuesta (doña Robustiana).
Señorita García Balmaseda (doña Joaquina).
Señorita Gassó y Ortiz (doña Blanca).
Señorita Gassó (doña Leopolda).
Ratazzi (Madame).
Saez de Melgar (doña Faustina).
Sinués de Marco (doña María del Pilar).
Albareda (D. José Luis).
Alcalde Valladares (D. Antonio).
Anton Ramirez (D. Braulio).
Balaciart (D. Daniel).
Balaguer (D. Víctor).
Ballesteros (D. Pío).
Borrego (D. Andrés).
Calavia (D. Mariano).
Calderon Llanes (D. José).

Campoamor (D. Ramon).
Castelar (D. Emilio).
Cardaño (D. Primitivo Andrés).
Cortés y Morales (D. Balbino).
Cubas y Fernandez (D. Gabriel de).
Escosura (D. Patricio).
Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
Fuentes (D. José).
Gadeo (D. José).
Galdó (D. Manuel María).
Gil de Santibañez (D. Arturo).
Gris Picon (D. Miguel).
Gonzalez (D. Venancio).
Gonzalez Fiori (D. Joaquin).
Herreros de Tejada (D. Feliciano).

Lobo y Ortega (D. Antonio).
Lon (D. Emilio).
Linares Rivas (D. Aureliano).
Martin de Olias (D. Joaquin).
Martinez (D. Cándido).
Masa y Sanguinetti (D. Carlos).
Mansi (D. Angel).
Montalvo (D. Tomás Andrés).
Moya (D. Francisco Javier de).
Nuñez de Arce (D. Gaspar).
Pina Dominguez (D. Mariano).
Peñuelas (D. Lino).
Plaza y Claramunt (D. José).
Pons y Montells (D. Federico).
Rascon (Sr. Conde de).
Ribó (D. José Joaquin).

Rodriguez Correa (D. Ramon).
Rodriguez Villa (D. Antonio).
Romero Ortiz (D. Antonio).
Ruiz Aguilera (D. Ventura).
Ruiz del Cerro (D. Juan).
Rute (D. Luis).
Sagasta (D. Práxedes Mateo).
San Javier (Sr. Vizconde de).
San Martin (D. Antonio).
Santana (D. Enrique).
Sanchez Perez (D. Antonio).
Solsona (D. Conrado).
Tejon y Rodriguez (D. Juan).
Valera (D. Juan).
Velazquez y Sanchez (D. José).
Zorrilla (D. José).

Redactores: D. Ramon García Sanchez.—D. Eduardo Santana.—D. Eduardo S. Fuentes.—D. Joaquin Dominguez Blanco.

Director: D. JOSÉ MARÍA ARROYO Y COBO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL, por R. G. S.—LITERATURA, por J. Valera.—LA PRIMAVERA, por J. Martí Folguera.—SAVONAROLA (conclusion), por E. Fuentes.—EL USURERO, por Balzac.—ESTUDIOS MORALES, por Luis Samaniego.—A MI HIJA, por el marqués de Heredia.—A CERVANTES, por F. Perez Echevarria.—ADVERTENCIAS.—ANUNCIOS.

CRÓNICA GENERAL.

El matrimonio de Elisa Boldun ha seguído dando pasto á las conversaciones de los desocupados durante la última semana.

La distinguida actriz, á quien no llamaré eminente por no ofender su modestia, y además porque no ha tenido tiempo para conquistar ese título, cambia su artístico apellido por el de su esposo, y de hoy más solo la señora de Pascual vivirá para el mundo.

Después de todo, yo no encuentro nada de particular en que una actriz se case: á fuerza de figurarlo tantas veces en escena á capricho de los autores, alguna vez lo ha de consumir de veras segun su capricho.

¿No es la actriz una mujer como las que nos mortifican á cada paso en este valle de lágrimas?

¿Acaso su corona de artista está reñida con la dulzura del hogar?...

Nada más lejos de eso, y en vano los partidarios del celibato de las hijas del génio declamarán un día y otro enumerando tristes ejemplos.

Nadie mejor que una mujer artista está llamada á ser modelo de virtud y digna madre de familia.

También la señorita Selgas, apreciable *diva* que tuvo el gusto de admirar no hace muchos años en el coliseo de la Zarzuela, abandona la escena para unirse en matrimonio á un rico propietario de la Habana.

A casarse tocan.

Y á propósito de artistas.

Días atrás tuvo lugar en el hotel de París un espléndido banquete dado por la señora Bentami á varios amigos para hacer oír sus especiales dotes de canto.

Yo no asistí á esa comida, y no sé, por lo tanto, cuál sea su mérito, por más que me hayan ponderado mucho su hermosura, lo cual no sé qué tenga que ver con su voz. Pero me han dicho también que esa señora tuvo el mal gusto de invitar *verbalmente* á la fiesta á varios periodistas.

Como yo soy de opinion que la prensa debe darse á respetar, cual lo merece institución tan noble, he deplorado que mis queridos compañeros no hayan apelado al *retráimiento* para contestar merecidamente á una tan poco atenta invitación.

El acontecimiento de la semana puede decirse que ha sido la inauguración de la *Exposición vinícola*, celebrada con la mayor pompa y solemnidad.

Tampoco en este acto la prensa ha sido considerada como se merece, viéndose sus representantes confundidos con la muchedumbre que llenaba el ya famoso *barracon* de Indo.

Y lo primero que se me ocurre al hablar de esto, es cómo se ha llamado Ex-

posición vinícola á la que sólo lo es de *corchos y botellas*.

¿No le parece lo mismo á esa flamante comisión que tanto tiempo ha empleado en la obra?

Y cuidado que soy de los que aplauden, como el que más, este género de *concur-sos*; y hé aquí el nombre que á mi pobre entender debiera haberse empleado, por que creo que en ello ganan la industria y el comercio; pero hechos en otras condiciones y con mayores ventajas y menos dispendios para el expositor.

Es indudable que el vino es uno de los mayores elementos de riqueza de nuestra patria; y pruébalo la exportación inmensa que de él se hace para el extranjero, que hoy canta sus alabanzas al Jerez como pudieran ser cantados en los días del mundo pagano el Chipre y el Falerno.

Pero, ¿están seguros nuestros cosecheros de que van á ganar más con esta *Exposición*, tal como se ha presentado?

¡Ecco il problema!

Sigue preocupando á los amantes de las bellas letras, esa especie de *delirium tremens* que se ha apoderado del Sr. Roca, antiguo empresario del teatro Español, que se ha propuesto volver á serlo, sirviéndose de instrumento de unos cuantos autores que han dado en llamarse á sí propios *eminentes*.

Pero, ¿será posible que haya quien tome en serio los *estatutos* del Sr. Roca? Tendría que ver.

R. G. S.

LITERATURA.

IL CANZONIERE PORTOGHESE DELLA BIBLIOTECA VATICANA, MESSO A STAMPA DA ERNESTO MONACI. HALLE 1875.

La afición á estudiar las cosas antiguas, á engolfarse por lo desconocido y recóndito en el mar de lo pasado, y á divulgar el conocimiento de literaturas que el olvido hizo nuevas, va siendo más general cada día. El público de bibliófilos curiosos crece en todos los países y hace fácil á cualquier celoso editor el publicar libros de consulta y de grandísimo interés para los doctos y pacientes; pero los libros de los cuales parece imposible que haya un solo profano capaz de leer dos páginas sin morir de fastidio.

En extremo conveniente es, no obstante, que tales libros se publiquen. El códice ó el ejemplar rarísimo de la primitiva edición puede quemarse, extraviarse ó destruirse, perdiendo, por lo tanto, la ciencia aquella fuente de saber, aquel documento venerando. Si, por otra parte, no existe sino un ejemplar ó un códice del mencionado documento, ó si existen dos ó tres, que se archivan y custodian en apartados sitios, es difícil y costoso que los hombres de ciencia los vean y compulsen; y sin que alguien se sacrifique, viéndolos y consultándolos, tal vez jamás se logra poner en claro muchos puntos oscuros de filología, y tal vez no se descubre la historia íntima de las sociedades que fueron, no ya lo oficial de la vida de entonces, sino lo familiar y privado, como usos, costumbres, amores, galanteos, afectos y pasiones de otro orden que el político y paladinamente histórico.

Infírese de lo dicho, que acaso en el libro de más enojosa lectura está, en caos y en germen, todo un mundo de bellezas, que aguarda solo para salir á luz el mágico conjuro de críticos sutiles ó de ingeniosos historiadores y arqueólogos, en quienes la fantasía corre pareja con la calma laboriosidad ó con la infatigable diligencia.

En este sentido es siempre digna del mayor aplauso la publicación de todo libro raro, y el que le compra y le coloca en su biblioteca, aunque se guarde bien de leerle, debe recibir también alguna alabanza. Lo cual no se opone á que nos prevengamos ni precavamos contra los entusiastas que hallan ameno y deleitoso cuanto es raro y desenterrado. Bueno es siempre poner las cosas en el lugar que les corresponde.

Traemos aquí todo esto á propósito de la poesía trovadoresca de los cancioneros que, en España y Portugal, ó ha menester de una clave ó

de un ensalmo misterioso para que descubra su justo valer, ó nos hace presumir á los que no poseemos dicha ciaye ó dicho ensalmo que dista mucho de merecer el nombre de poesia.

El que esto escribe no ignora que va contra la corriente y que se expone á que le llamen Zoilo; pero se resuelve á decir con sinceridad que en los cancioneros de Baena, de Resende, de Estúñiga, etc., etc., y en cuantas composiciones trovadorescas, meramente líricas, de los siglos viii. xiv. y xv, ha llegado á ver, apenas ha hallado media docena de composiciones sufribles, que cautiven por la forma, conmuevan por el sentimiento ó interesen por la idea, salvo las tan sabidas coplas de Jorge Manrique.

Prueba de que la belleza en la poesia no llega á hacerse patente sino por el primor de la forma, por la felicidad y tino de la expresion, por el arte, en suma, en que muchos de aquellos trovadores, cuyos versos nos enojan y nos parecen tan frios y prosaicos, tienen una vida real maravillosamente poética; y tal vez la misma seca y amanerada composicion suya, que leemos en un Cancionero, ha sido inspirada por un amor vehemente y sublime, que da ó puede dar argumento á novelas caballerescas, poemas y dramas. Así, por ejemplo, sin salir del círculo de los que en lengua gallego-portuguesa escribieron, citaremos á Macías el enamorado; al conde de Barcellos, tan rendido amante de la reina de Castilla; al infante don Pedro, cuyas peregrinaciones compiten con las de Simbad el Marino; á Bernadin Ribeiro, que dicen que murió de amor por la duquesa de Saboya; á Cristóbal Falcon, que estuvo cinco años en una cárcel por su firmeza en amar, y á Diego de Melo, que mientras combatía en Amazor heroicamente contra los moros, fué abandonado por una ingrata perjuradora.

Las poesías, sin embargo, de no pocos de los citados heróicos trovadores, son ya más correctas y más bellas que las contenidas en el Cancionero de que vamos á hablar en este artículo: Cancionero que bien puede afirmarse que contiene los más antiguos documentos escritos en lengua portuguesa, al ménos en Portugal. Y decimos al ménos en Portugal, porque el portugués de entonces se hablaba en Galicia por el vulgo, y era además en Castilla lengua trovadoresca y cortesana. De aquí que exista un monumento castellano, en lengua y poesia portuguesa ó gallega, más antiguo que el Cancionero de que hablamos; más antiguo que todo otro monumento literario portugués de algun valer ó importancia. Este monumento de la lengua y poesia portuguesa, que supera en antigüedad al código de la Biblioteca vaticana, es el libro de *Las Cantigas* del rey don Alfonso el Sabio, inédito hasta ahora, y del cual dará muy pronto á la luz una elegante edicion la real Academia Española.

Antes de *Las Cantigas* y antes del *Cancionero del rey don Dionis*, que es el que ha publicado por completo el Sr. Monaci, no hay composicion alguna portuguesa, en verso, que tenga carácter fidedigno de superior antigüedad. El poema de la Cava, y los versos de Guesto Ansués, Gonzalo Hermingues y Egas Moniz, son evidentemente posteriores. Tal vez la tradicion, tal vez algun vago fundamento histórico, fecundando la fantasía popular en el siglo XIII ó en el XIV, creó no solo los versos, sino tambien dió ser á los poetas ó imaginó las aventuras de las doncellas que iban en tributo al califa y que libértó Figueiredo; de la hermosa Fatima, a quien Hermingues robó de entre los moros, casándose con ella y dándole el nombre de Oriana; y de doña Violante, que se huyó con un castellano, dejando poco airoso al pobre Egas Moniz.

La gloria, pues, de ser el primer monumento de importancia, el libro portugués, pertenece por completo á *Las Cantigas*. De ellas dió ya quien esto escribe extensa noticia en las *Memoorias de la Real Academia Española*. Baste decir aquí que el código de *Las Cantigas*, existente en Toledo, parece ser de 1255, cinco ó seis años antes de que el rey don Dionis naciera y que en el Cancionero de la Biblioteca Vaticana hay una composicion que empieza:

En un tiempo cogí flores
del mui nobre paraíso,
cuidado de mis amores
e del su fremoso riso;

la cual composicion se dice que es del rey de Castilla y de Leon, D. Alfonso, que *venceu el rei de bela marim con o poder da alem mar apar de tarifa*, por donde se ve á las claras que el *Cancionero del rei don Dionis* no pudo coleccionarse antes de 1340. Media, por consiguiente, entre *Las Cantigas* y este *Cancionero* un siglo casi de distancia.

En cuanto á la calidad, menester es tambien que confesemos que *Las Cantigas* valen más que el *Cancionero* por no pocas causas y razones. Son

Las Cantigas más que líricas, épicas ó narrativas; y, como cuentan algo, entretienen más; en la forma son más candorosas y sencillas, é imitan ménos que el *Cancionero* la poesia provenzal trovadoresca; tienen hasta en la forma un carácter más popular y espontáneo, y, por último, la inspiracion religiosa de que nacen es más real, verdadera y ferviente que el alambicado erotismo de los trovadores del *Cancionero*.

Entiéndase bien que al afirmar esto no queremos que prevalezca lo castellano sobre lo portugués. *Cantigas* y *Cancionero* pueden mirarse y calificarse como libros internacionales ó hispano-lusitanos. No consta que más de cuatrocientas *Cantigas* que encierra el código del Escorial sean todas de D. Alfonso X. Bien pudo tener este rey por colaboradores á poetas portugueses. Y en cuanto al *Cancionero del rei don Dionis* puede afirmarse que encierra obras de muchos españoles. Sin duda que lo eran el ya citado rey D. Alfonso el del Salado; el rey D. Alfonso, el autor de *Las Cantigas*, que tiene tambien versos en el *Cancionero* de su nieto; Pedro Amigo, de Sevilla; Pedro Garcia, de Burgos; Juan Romeo, de Lugo; Juan Juglar, de Leon; Juan Ayra, de Santiago; Gomez Garcia, abad de Valladolid, y otros. La moda era entonces escribir en portugués la poesia lírica, y muchos castellanos poetizaban en portugués. En cambio, en el siglo xv prevaleció el gusto contrario, y no pocos portugueses llenan de poesias castellanas el *Cancionero de Resende* y otros, dilatándose este gusto á tiempos posteriores y á más egregios vates, como Gil Vicente, Camoens, Sa de Miranda y Jorge de Montemayor.

Limitémonos ahora á dar una ligera noticia de la publicacion del Sr. Monaci. El *Cancionero*, que por completo publica, habia sido ya publicado en parte en París en 1847 con un prefacio del doctor Gaetano Lopes de Moura. Y en 1868, 1870 y 1872, el Sr. Varnaghen habia publicado en Viena muchas composiciones de dicho *Cancionero*. Los criticos Wolf, Diez, Grützmacher y Teófilo Braga le habian descrito, le habian juzgado y habian dado á luz la lista de nombres de sus poetas. Las composiciones impresas, hasta la aparicion del trabajo del Sr. Monaci, eran 202. Su edicion tiene 1.003 composiciones más, inéditas antes.

La edicion del Sr. Monaci nos parece nimiamiente escrupulosa y diplomática. Se diria que dicho señor anhela apurar la paciencia de cualquiera profano entremetido y curioso, y no consentir que lean su libro sino los sábios sufridos y pertinaces. La anarquía ortográfica del código se conserva con fidelidad. Ya tres ó cuatro palabras van aglomeradas en una sola; ya las sílabas de otra palabra se dividen, y van á juntarse y pegarse á la palabra que sucede y á la que precede; ya todo se vuelve abreviaturas; ya se advierten signos extraños. En resolucion, para leer sin gran dificultad el *Cancionero*, es menester ser paleógrafo; es necesario, sobre todo, estar muy de vagar, pues el código, copia quizás del que el marqués de Santillana cuenta que vió siendo niño en casa de su abuela doña Mencía de Cisneros, parece haber sido transcrito por un copista que no sabia el portugués.

El Sr. Monaci explica con cierta modestia esta extremada y casi fotográfica exactitud de su edicion:

«Una edicion crítica y definitiva, dice, de este monumento es empresa de naturaleza tal, que, en mi sentir, solo los doctos del país podrán, despues de largos y múltiples estudios, darle cima. Para persuadirse de esto, basta considerar que aquí no tenemos un autor solo, sino más de cien autores, que vivieron en tiempos diversos y de diversas provincias; que tales diferencias de lugar y de tiempo implican, naturalmente, diferencias de lenguaje y de forma, las cuales, por lo mismo que son ligerísimas, son aún más difíciles de distinguir y de apreciar, sobre todo despues de haber sufrido el texto ignoradas visitudes; que el asunto de las composiciones, á menudo satírico ó histórico, exige profundo conocimiento de vida local, de usos, de costumbres y de hechos hasta de la vida privada, remotísimos, y que la rítmica requiere estudios particulares y no menor estudio la ilustracion biográfica de los autores.»

De esta suerte se excusa el Sr. Monaci y justifica su definitiva aunque exacta reproduccion por medio de la estampa, del código portugués de la Biblioteca Vaticana, á donde se supone que fué á parar por medio del famoso cardenal D. Gil de Albornoz. No impide lo expuesto que sea magnífica la edicion hecha provisionalmente por el Sr. Monaci, y que vaya enriquecida con un prefacio de ocho capítulos, con notas sobre las abreviaturas y con un índice onomástico.

Ignoramos si el trabajo crítico del Sr. Adolfo Coelho, que el Sr. Monaci promete como com-

plemento de la edicion, ha aparecido ó no en otro volumen. Si ha aparecido, y sino cuando aparezca, daremos de él cuenta en nuestro periódico. Quizás con la lectura del trabajo del Sr. Coelho se nos haga más interesante y amena la de las poesias del *Cancionero*; pero lo ponemos en duda. Las vidas de los poetas, si alguna se averigua, podrán ser divertidísimas, pero esta calidad será difícil que se trasmita de las vidas á las poesias.

La galla ciencia estaba harto difundida en aquellos tiempos y no parece sino que el ser trovador era prenda natural y casi indispensable en todo hidalgo, ó como si dijésemos, valiéndonos de una frase novísima, en toda persona de buen tono. Por una lista de otro antiguo Cancionero perdido, lista que el Sr. Monaci tambien publica, se puede inferir que dicho Cancionero contenia obras de 1.675 poetas. Así serian ellas. Bien es verdad que el ser de varios de estos mismos poetas debía de tener no poco de inconsistente y sofisticado. Por ejemplo; el primer poeta de la lista es un señor Elis ó Iazo, que vivió en tiempo del rey Arturo, y pasó á la Gran Bretaña á vengar la muerte de su padre, enamorándose allí de la reina Iseo, á quien compuso lindos cantares.

Como quiera que sea, el *Cancionero* de que tratamos da testimonio de una cultura artificial, pero brillante, y da un gran florecimiento en la época y reinado del rey D. Dionis, modelo de reyes en la Edad Media, gran protector de la agricultura y de todas las artes de la paz, empezando por la poesia, ó por lo que entonces se pensaba que era la poesia.

A la muerte de tan glorioso protector cantaban los trovadores:

Os namorados que tromban d'amor
Todos debiam gram doo fazer...
Porque perderon tan booo senhor
Como el rey don Denis de Portugal...
Os trovadores que poys ficaron
Em o seu reyno e no de Leon,
No de Castela e no d'Aragon,
Nunca poys de sa morte trobaren.
E dos jograres vos quero dizer
Nunca cobraron panos nen aver,
E o seu ben muyto desejaron.

El mismo rey D. Dionis, no contentándose con el papel de Mecenas, fué tambien trovador y de los más fecundos y excelentes. Además de las muchas composiciones suyas, que contiene este *Cancionero*, se le atribuye otro Cancionero sagrado, cuyo título de *Cancioneiro de Nossa Senhora* hace presumir que debió de ser algo parecido al libro de las *Cantigas* de su ilustre abuelo. De este otro Cancionero sagrado del *Rei Lavrador*, como apellidan á D. Dionis, no sabemos que se haya descubierto hasta hoy huella alguna, á pesar de las investigaciones de literatos eruditos.

Consideramos inútil, y hasta enojoso, trasladar aquí como muestra alguna composicion del *Cancionero* publicado por el Sr. Monaci. Es casi imposible, por indulgente que se quiera ser, hallar una sola composicion que tenga un valor estético. Y en cuanto á la importancia filológica ó histórica, la creemos extendida en todo el monumento literario, y no cifrada en esta ó en aquella obra de las muchas que contiene.

Debemos añadir, para dar fin á este artículo, que así como la poesia de los Cancioneros es artificial, el lenguaje gallego-portugués en que se escribía, acaso tambien lo era.

La opinion del egregio historiador Alejandro Herculano, que afirma dicho aserto, no nos parece ni paradoxal ni estrambótico, como él mismo, con sobrada modestia, supone. Sobre la opinion de Herculano, nos atrevemos nosotros á poner otro aserto, que sí puede pasar por aventurado; pero que consignaremos como una hipótesis.

Las lenguas se convierten de vulgares en literarias, fundiendo diversos dialectos y modos de decir de diversas localidades. Si esto se hace con tino y felicidad, queda siempre un idioma artificial, falso y jamás hablado. Quizás la lengua de los trovadores provenzales fué de esta segunda especie. Quizás algo de esto tuvo tambien la lengua de los trovadores portugueses y gallegos.

El idioma de los trovadores provenzales fué tal vez un idioma inmóvil, artificial, meramente literario, que jamás habló el vulgo. El idioma, en cambio, en que escribió Dante, y en que habian antes empezado á escribir los poetas franciscanos, tal vez no era hablado por el vulgo cuando empezó: era como florilegio y conjunto de voces, giros y modismos de diversos dialectos de la península italiana; pero este conjunto se fundió con tal arte, con tal primor, con tan discreta traza, y con tanta fortuna, que creó una lengua nacional bellísima, y fué como el fundamento de una nacionalidad que nacía.

En el lenguaje de los Cancioneros portugueses no ocurre lo propio, sino dentro de ciertos límites. Lo convencional es la limitacion de los poetas provenzales, lo que constituía el estilo de moda; pero la futura lengua portuguesa, vulgar y literaria á la vez, rica, hermosa é ilustre, la lengua de Camoens, de Barros y de fray Luis de Souza, está en germen en el Cancionero del rey don Dionis, á pesar de todos sus defectos, y más enérgica y claramente vive ya y se muestra en *Las Cantigas* del rey Sábio, donde todo, hasta el habla, es más verdadero, natural y espontáneo.

J. VALERA.

LA PRIMAVERA.

Este solo nombre hace palpar dulcemente los corazones y alegra á los más tristes. Con cuánta razon dijo Dante: ¡Oh primavera, juventud del año! ¡Oh juventud, primavera de la vida! Sí, esta es la juventud del año, y la naturaleza recibe á la bella estacion engalanada con sus mejores adornos, como la novia recibe á su prometido en el dia de las bodas.

Un hábito suavemente tibio se esparce por las montañas y por las llanuras y perfuma todas las hondas del aire; las flores brotan en donde quiera y todas están contentas y ocupan su lugar, sin envidiarse y sin estorbarse: las arrogantes rosas en los soberbios jardines, y las pequeñas campanillas azules entre los ignorados resquicios de las rocas salvajes.

¿Qué es ese rumor lento y delicado, ese roce suavísimo, ese algo impalpable, que llega con las auras tibias y con los ardientes destellos? Es el beso del mes palpitante y vivificador, es el beso de Abril, ese perpétuo renovador del encanto de la naturaleza y de las dulces esperanzas.

Pomposo, creciendo visiblemente, el verde follaje se levanta en las vegas y en los recodos de las montañas rebosaderas de arroyos, nubes de insectos pululan entre las flores, y un extraño y vago zumbido se agita de continuo entre las hojas y las ramas. La voluptuosa mosca revolotea y ostenta sus tornasolados colores entre los rayos del sol, las mariposas recorren á bandadas los jardines y los lagartos serpentean por las grietas de las márgenes. Todo es animacion; la vida se agita con calor en todas partes y una infinidad de seres casi imperceptibles se solaza en la luz y en el perfume.

Las verdes espigas se mecen majestuosamente y producen incesantes murmullos, que tal vez son conversaciones entre ellas; pero ¿quién sabe los misterios de las plantas? Esos tiernos seres que dirigen constantemente sus hojas y sus ramas hacia el sol, ¿no pueden tener lenguaje? quizás la savia es la sangre de venas desconocidas que afluyen á corazones desconocidos tambien.

El almendro ha perdido ya su flor, pero se ha cubierto de un hermoso vestido de pequeñas hojas; los avellanos ya forman bosque, y en las viñas, las vides ya empiezan á cubrirse de pámpanos transparentes como el cristal.

Es el tiempo de las campestres armonías; los cantos del hombre se mezclan con los trinos del pájaro, los rumores del aire con los murmullos de las fuentes, y toda la naturaleza se agita y resuena como un gran latido.

Los pájaros vuelven contentos y cruzan sin temor ese espacio por donde hace poco tiempo cruzaban heladas ráfagas. ¡Mirad! Acuden de todas partes; vienen cansados; han pasado por encima del Mediterráneo, y cada par va á la misma teja en donde colgó su nido el año anterior. Cada golondrina vuelve á la misma casa de campo, encuentra á los mismos labradores, pero ¡ah! tal vez no encuentra á la jóven enferma que temía la caída de las hojas.

Los arroyos desatan sus cristalinas trenzas, las deslizan por sobre las raíces de flores, y como interminables cintas van lamiendo y desgastando la parte de los peñales con que rozan.

Todo se inunda en oleadas sonoras y luminosas; los ruiseñores cantan en las selvas, los ca-

narios cantan en las casas, los vientos cantan en los mares, el amor canta en los corazones. La armonía, ascendiendo y descendiendo, se irradiaba á torrentes y lo llena todo. Los prados, las encrespadas cimas y los profundos valles, las suaves lomas y los tranquilos remansos, los ríos, las cascadas, las fuentes y los arroyos, los pomposos ramajes y las pequeñas yerbas, el águila y el gorrión, la mariposa y la mosca, la flor y la ortiga, el hombre y la fiera... todo siente palpar la misma savia, la misma luz, al mismo calor, la misma expansión de la vida.

J. MARTÍ FOLGUERA.

FRAY JERÓNIMO SAVONAROLA. (1)

(Continuación.)

En los primeros años que siguieron al suplicio de Savonarola, se insultaba á los ferrarenses sólo por ser sus compatriotas; se cantaban contra él cantares ultrajantes, y se escarnecía su recuerdo de todos modos y maneras; mas bien pronto, después de haberse mofado del profeta, se enternecieron pensando en el mártir (2).

Las manchas de su sangre, vertida por una sentencia injusta, aparecían imborrables sobre la gran plaza en que se levantó la hoguera que redujo á cenizas al hermano Jerónimo, y durante tres siglos, el día del aniversario de su suplicio, el pueblo oraba y arrojaba flores y coronas sobre el sitio de su ejecución. En Roma también se honraba su memoria; se vendían públicamente medallas en que Savonarola aparecía como bienaventurado y mártir, y bajo el pontificado de Paulo IV, una comisión nombrada por este Papa examinó sus obras y las declaró irreprochables (3). Después, Benedicto XIV, en su libro *De servarum Dei beatificatione*, le colocó en el número de los siervos del Señor.

Fray Jerónimo de Savonarola, por la biografía que antecede, debe ser estudiado como profeta, reformador y político. Profeta se adapta sinceramente á la tradición del iluminismo, creyéndose de buena fe autorizado para continuar su misión, por ejemplos sancionados por la Iglesia. No es ni un embustero ni un ambicioso, como han afirmado algunos escritores; es simplemente un hombre que se deja arrastrar y extraviar por la exaltación de la fe. Reformador de las costumbres de Florencia, no hace más que continuar la obra de los hombres más eminentes del catolicismo, tales como San Bernardo, Gerson, Vicente Ferrer y otros, y es un error el que se le apellide el *Lutero Italiano*, pues Lutero mismo, comentando una de sus meditaciones, declara que «el Cristo le ha canonizado, atendiendo á que no se ha opuesto con sus actos á sus votos ni á las misas, fundando los estatutos de su orden en la meditación del Evangelio, y alistándose, no en la orden de los predicadores, sino en la Iglesia cristiana.» Esta frase engañó á Bezé, Duplessis, Morinay, Cappet y otros, que dicen que Savonarola es el enemigo jurado del anticristo romano, y nada es menos exacto que esta afirmación. Jamás el hermano Jerónimo pidió otra cosa que la reforma de las costumbres; jamás atacó los dogmas tradicionales de la Iglesia católica romana; siendo su mayor atrevimiento haber sostenido que un excomulgado podía predicar. Lo que el protestantismo ha tratado de destruir, él lo ha respetado, confesado y adorado hasta el último momento de su vida. Lejos de proscribir, como Lutero, las órdenes religiosas, quiso darles nueva fuerza conduciéndolas á la austeridad de costumbres de los primeros cristianos. Político,

no es demócrata ni demagogo, según se ha dicho, porque fundó una república. Su ideal político es el gobierno de uno sólo, á imagen de la monarquía celeste; mas por una consecuencia peculiar de su carácter y del pueblo que había de gobernar, pasa bruscamente del ideal monárquico al gobierno de una casta, por no haber encontrado un hombre tan perfecto que pudiera realizar el gobierno de la Jerusalén celestial.

Aparte del pensamiento místico, no tiene ninguna idea de organización seria; quiere, como muchos utopistas, fundar la Constitución del Estado en la virtud; ansía reformar á Florencia como su convento, y la tierra le falta bajo sus pies frecuentemente, porque se dirige á un pueblo veleidoso y sensual, que pedía por premio de esta virtud todo aquello que la virtud reprocha.

De todo lo expuesto se deduce que Savonarola fué un hombre que se creyó iluminado; sincero en sus creencias, exaltado por su mucha fe, ansioso de reformar las costumbres libertinas de su siglo, juzgando que era el único medio de llegar á la perfectibilidad y ventura en la tierra; un hombre, en fin, lleno de candor y de esperanzas, perdido en medio de una sociedad sin principios, muy hipócrita por su devoción exterior y llena del paganismo antiguo que el Renacimiento trajo consigo.

La historia, á pesar de sus aberraciones, y con la historia la humanidad, deben absolver á fray Jerónimo de Savonarola, aunque sólo sea por que trató de fundar un Gobierno basado en la moral y las buenas costumbres, casi al mismo tiempo que Maquiavelo enseñaba á los príncipes la política del artificio y de la astucia, santificando todos los medios que un Gobierno emplee para sostenerse ó imponer su autoridad á los pueblos.

EDUARDO DE S. FUENTES.

EL USURERO.

Se ocupa de todo y de todo
saca recursos.

Charles Bonjour.

«Os fijareis bien en su rostro pálido y amarillento, al cual quisiera que la Academia me permitiera darle el nombre de cara lunática y que se parece al oro gastado? Los cabellos de mi usurero eran lisos, estaban cuidadosamente peinados y canos. Los rasgos de su fisonomía, tan impasible como el de Mr. de Taillerand, parecían fundidos en bronce. Amarillos como los de la garduña, sus ojos casi no tenían pestañas y temían la luz, de la que se guardaban con la visera de un viejo casquete verde. Su nariz puntiaguda estaba tan granulenta en la extremidad que se hubiera comparado con una lima. Tenía los delgados labios de aquellos alquimistas y de aquellos viejecitos pintados por Rembrandt ó por Metzú.

Este hombre hablaba en voz baja con tono meloso, y no se alteraba nunca. Su edad era un problema; no se podía saber si era viejo antes de tiempo ó si había conservado su juventud para usarla siempre. En su habitación todo estaba limpio y gastado; parecíase aquel cuarto, desde el tapete verde de la mesa despacho hasta la alfombra de delante de la cama, al frío santuario de esas viejas solteras que pasan el día limpiando sus muebles. En invierno, los tizones de su chimenea, siempre enterrados en la ceniza, humeaban sin flamear. Sus acciones desde que se levantaba, hasta sus accesos de tos por la noche, estaban sometidas á la regularidad de un reloj.

Era en cierto modo un hombre modelo á quien daba la vida el sueño. Si tocáis una cochinilla que anda sobre un papel, se para y se hace la mortecina; de igual manera, aquel hombre se interrumpía en medio de su discurso y se callaba al paso de un coche para no esforzar su voz. A imitación de Fontenelle, economizaba el

movimiento vital y concentraba en el *yo* todos los sentimientos humanos.

Así su vida se deslizaba sin hacer más ruido que la arena del un reloj antiguo. Por la noche el hombre-billete se transformaba en un hombre cualquiera, y sus metales se metamorfoseaban en corazón humano. Si estaba contento del día, frotábase las manos dejando escapar por las arrugas rajadas de su rostro una humareda de alegría, porque es imposible expresar de otro modo el juego mudo de sus músculos.

Por último, en sus mayores accesos de gozo su conversación continuaba monosilábica y su actitud era siempre negativa.

Tal es el vecino que la casualidad me deparraba en la casa en que yo vivía, en la calle de los Grés. Esta casa, que no tenía patio, es húmeda y sombría; las habitaciones no recibían luz más que de la calle. A este triste aspecto, la alegría de un hijo de familia espiraba antes de que entrase en casa de mi vecino.

El único ser con el cual se comunicaba socialmente hablando, era yo. Venía á pedirme fuego, á tomar prestado un libro, un periódico, y me permitía por la noche entrar en su celda, donde hablábamos cuando estaba de buen humor. Estas pruebas de confianza eran el fruto de una vecindad de veinte años y de mi régimen de vida, que por falta de recursos, se parecía mucho á la suya. ¿Tenía padres ó amigos? ¿Era rico ó pobre? Nadie hubiera podido contestar á estas preguntas. Yo no veía nunca dinero en su casa. Su fortuna estaba sin duda en las cuevas del Banco. El mismo iba á cobrar sus pagarés, corriendo por París con sus piernas secas como las de un ciervo.

Por otra parte, era un mártir de su prudencia. Un día, por casualidad, llevaba oro: un doble napoleón vió la luz del día, no se sabe cómo, á través de su bolsillo: un inquilino que le subía en la escalera lo recogió y se lo presentó. —Eso no es mío, contestó con un gesto de sorpresa. ¿Yo no tengo oro! ¿Viviría acaso como vivo si fuera rico?—Por la mañana él mismo se preparaba el café sobre una hornilla de ladrillo que estaba puesta siempre en el oscuro ángulo de su chimenea. Un tabernero le traía su comida. Nuestra vieja portera subía á una hora fija para arreglarle el cuarto. Por último, por una gran singularidad, que Stem llamaría *predestinación*, aquel hombre se llamaba *Gobseck*.

BALZAC.

ESTUDIOS MORALES.

LOS CRIADOS.

Todo el mundo se queja hoy del servicio doméstico, y hay quien llama á los criados enemigos pagados.

La queja es justa; pero ¿de quién es la culpa? En otro tiempo un criado formaba parte de la familia; ¿quién piensa hoy, al tomar un criado, en otra cosa que en tratarle como á tal? ¿Quién se figura que ya no ha de abandonarle nunca? ¿Quién, el día en que le admite en su casa, piensa en su porvenir?

La división entra en las casas con los criados, en vez de la unión que debía establecerse entre unos y otros desde el primer momento. Los intereses chocan; los sentimientos están en abierta contradicción. La vida del criado es opuesta á la del amo; entre uno y otro hay una lucha constante, lucha no sorda, pues casi siempre se sigue al descubierto.

La ruina del amo suele ser la fortuna del criado: el puesto del uno es el salón; el del otro la antecala: no hay sitio ni hogar común para ellos.

¿Qué diferencia con lo que antes sucedía, y aún sucede en algunas provincias refractarias á la ilustración y al progreso!

Antes la fortuna del amo formaba la fortuna del criado; antes las alegrías y las penas eran comunes.

Hoy sólo en algunas provincias de las que hemos dicho se encuentran aquellas inmensas salas ó cocinas, en las que, alrededor de una inmensa chimenea ó de un fogón enorme, amos y criados, reunidos con los niños, rezan el Rosario, leen la vida del Santo, cuentan *cuentos* ó historias de los antepasados, conmovedoras ó espantosas narraciones, ya de los premios que obtiene la virtud, ya de los castigos que sufren el vicio y la blasfemia; narraciones que los niños y los criados escuchan con la respiración anhelosa y los ojos arrasados en lágrimas.

Allí también, á la luz del fuego casi consumido, se reza la última oración, y los criados saben allí que tienen que cumplir la dulce tarea de la obediencia, y los amos que pesa sobre ellos la dura responsabilidad de la dirección y del mando, porque á ellos les toca el conducir y el proteger; porque todos bajo su guarda deben dormir en paz; porque en ellos se basan la dicha y el honor de la familia y de la casa.

Los criados llaman á los hijos de los amos: *Mi Andrés, mi Luis, mi María*; les han acompañado el día del bautizo, y estarán á su lado el día de la boda; pero á su vez los hijos cerrarán los ojos á sus criados.

Mas hoy, fuera de esas provincias, se ha olvidado tan dulce intimidad; ya no la queremos ni la buscamos; sería odiosa para los amos como para los mismos criados.

No hay comunidad de ideas entre los amos y los criados, y jamás ¡oh triste y doloroso olvido, fuente de innumerables males! se pronuncia entre ellos el nombre de Dios.

Los amos, que tienen muchos más motivos que los criados para saber y para amar, no enseñan á los criados nada de lo que ellos saben, y no hacen que sean comunes los afectos. El verbo, la palabra, no les sirve sino para dar voces de mando, para imponer estos ó los otros servicios; se olvidan de que la misma voz que manda debía enseñar y consolar al que obedece; se olvidan que tienen el mismo Dios; se olvidan de que así solo se obtiene un fingido respeto, que apenas oculta la envidia y el odio.

Se dice con indiferencia:

—«Voy a tomar un criado para estos seis meses, hasta que vaya al campo ó salga á baños.» ¡así se admite en el hogar á un extraño, y así se echa del hogar á quien en él ha vivido!

Compárense las miserables mezquinas chimeneas de hoy con las de otros tiempos. ¿Quién puede buscar el calor en sitio tan angosto, donde no caben ni los criados, ni los hijos, ni acaso el matrimonio? Así los amigos no llegan el día de la desgracia, que ella sí encuentra sitio al lado del desgraciado. Y en ese día triste que para casi todos llega, los niños juegan lejos, y los criados se alegran de las desgracias en las antecalas.

Parece que vivimos en tiempo en que se rechaza la dicha y se desprecian los consuelos.

Si al abrir la casa á un criado se le abriera también el corazón, probablemente se encontraría en él afecto y ternura, y acaso en un día dado abnegación y sacrificio: de todos modos, no se verían esas figuras ávidas y envidiosas, esos corazones llenos de la hiel del abandono y del desprecio; la mentira no saldría siempre de los mismos labios de aquellos con quien se vive; los amos no se verían robados, saqueados, aborrecidos y burlados, engañados por un duro y vendidos por una onza; se tendrían amigos y no criados.

Los intereses serían los mismos; los criados recibirían los consejos, y á veces también ellos los darían; olvidarían, al hablar á los amos, que eran los amos, para acordarse sólo de que eran, como ellos, hombres dignos de compasión y que merecen ser amados; no verían en los amos materia de explotación, y al penetrar más en lo íntimo de su vida, se apercebirían muy luego que la diferencia de condición es puramente exterior y en todo caso cosa muy frágil, y muy á menudo una carga mucho más dura y más pesada de llevar que su pobreza, que puede con-

(1) Véanse los números 3, 4, 5, 6 y 7.

(2) Se le atribuyó después de su muerte el don de hacer milagros, y una pléyade de poetas le rindieron homenaje con sus cantos.

(3) No nos ocupamos de sus obras, por ser esta tarea larguísima é impropia de un periódico y de la índole de estos artículos.

vertirse, por su fidelidad y afecto, en el más tranquilo bienestar.

Y verían también el corazón de los amos; sabrían cuán débil es, y de todos modos, postrados con los amos ante la imagen del Crucificado, aprenderían allí que todos somos iguales y que á todos está reservada la misma dicha imperecedera tras de una vida pasajera, en la que no hay condicion digna de envidia.

LUIS SAMANIEGO.

Á MI HIJA.

Del paternal cuidado bondadoso
La voz atiende qué tu bien procura,
Y tribútale culto generoso.

Si conseguir anhelas la ventura,
Huye el mentido encanto de la vida,
Su falso resplandor, que es noche oscura.

La estéril vanidad nunca te impida
El oro distinguir entre la escoria,
Al ciego impulso del placer vendida;

De la pasión la fuerza transitoria
Las puertas del Empíreo al alma cierra,
Que procura indolente su victoria.

Jamás desprecies al que frágil yerra
Y gime y llora en duro cautiverio,
De inquieta vida en la implacable guerra.

Del corazón la historia es un misterio,
Que solo á Dios piadoso pertenece,
Y no á la ciencia ni al humano imperio.

Cultiva la virtud: solo ella ofrece
La paz al corazón en este suelo,
Y más pura en la prueba resplandece.

Al descender del porvenir el velo,
En gozo cambia la letal tristeza,
El alma inunda de infinito anhelo.

¡Ay misero de aquel que en su flaqueza
Solo al talento la ventura fía
Y cree que la impiedad es fortaleza!

El ansia de su loca fantasía
Arrastra el corazón y lo quebranta,
Y engendra el tedio y la discordia impía.

Si el mundo á la beldad trono levanta,
El tiempo la derriba de su cumbre
Y el ídolo es baldon bajo su planta.

Sin virtud la beldad es pesadumbre,
Y ocasión de dolor, y horrible daño,
Del vicio en vergonzosa servidumbre.

Discreta evita el halagüeño engaño
De traviesa pasión; sueño engañoso
Envuelve en su lisonja el desengaño.

La imagen del cariño venturoso,
Del inefable bien, fecunda fuente,
No es el torrente turbio y espumoso;

Sino la onda de la mar hirviente,
Que sin dejar su lecho, se dilata
Por la tostada arena blandamente.

Del dulce hogar la santidad acata;
No te fascine el mentiróso mundo
Que esperanza y piedad nos arrebatara.

Tierna paloma, con amor profundo
Labra tu nido entre perpétuas flores;
La fe le preste su calor fecundo,
La caridad sus vivos resplandores.

MARQUÉS DE HEREDIA.

Á CERVANTES.

SONETO.

Juro ante Dios que al recordar tu historia
mi maza audaz de confusión se llena:
no es posible cantar, no hay fácil vena
que añada un lauro á tu inmortal memoria.

En la prensa, en el libro, en la oratoria,
en el bronce, en el lienzo y en la escena
do quier tu nombre sin cesar resuena...
todo está dicho ya sobre tu gloria.

Penétrese del tiempo en el arcano,
descúbrase otra luz, un mundo aparte
que cambie en todo nuestro ser liviano;
haya un nuevo ideal, un nuevo arte...
porque la forma del lenguaje humano
es molde estrecho ya para ensalzarte.

FRANCISCO PEREZ ECHYARRÍA.

ADVERTENCIA. No serviremos ninguna suscripción en provincias, Ultramar y extranjero cuyo pago no se haya recibido en esta administración por semestres adelantados.

NOTA IMPORTANTE. Los autores que siendo á la vez editores nos remitan un ejemplar de sus obras, tendrán opción al anuncio gratis en la última página de LA SEMANA; á la vez les participamos que desde hoy abrimos en esta administración un despacho de libros, sin otro interés que el del 5 por 100 de comisión, ventaja que desde luego creemos escusado encarecer para los que conocen lo costoso y difícil que es hoy la administración de obras.

LA CAMISA DE BODA.

NOVELA DE COSTUMBRES DEL DÍA,

POR

D. RAMON GARCÍA SANCHEZ.

Se vende al ínfimo precio de dos reales en las principales librerías, y en la administración de este periódico, donde pueden dirigirse los pedidos de provincias, remitiendo los correspondientes sellos de franqueo.

LAS CUATRO ESTACIONES.

POESIAS

DE DON EDUARDO BUSTILLO.

Un tomo en 4.º de 300 páginas; se vende en la librería de Escribano, Príncipe, 25.
Su precio, 14 reales.

TESORO DE LA SALUD.

NOVISIMO TRATADO DE LONGEVIDAD HUMANA,

POR

DON BALBINO CORTES Y MORALES.

Esta notable obra forma un tomo en 8.º de cerca de 200 páginas.
Su precio, 8 reales en las principales librerías.

AGUA DE BARCELONA

PARA BLANQUEAR, SUAVIZAR Y HERMOSEAR EL CUTIS.

Entre las diferentes clases de leche cutánea, ó sea Agua de Barcelona, que el público conoce, es la mejor sin disputa la del Sr. D. Francisco Pons.

Para que no se confunda con ninguna otra, se advierte que las botellas legítimas llevan la etiqueta azul y en la tapa las iniciales F. P. Solamente se vende por cuenta del fabricante á 8 rs. botella en la perfumería y peluquería de Peña, Abada, núms. 24 y 25; en la del Sr. Borges, Arenal, 28, perfumería de S. M.; Hijos de Pelegrin, Caballero de Gracia, núm. 8, estampería y perfumería; en la del Sr. Arrollo, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.

ACEITE DE BELLOTAS.

PARA HACER SALIR EL PELO.

CON SAVIA DE COCO, NUEVAMENTE CONCENTRADO.



En pocas líneas se va á demostrar la acción fisiológica de este vegetal descubrimiento, que tan justamente llama la atención de todas las clases de la sociedad. La epidermis del cuero cabelludo está compuesta de dos hojas; la más superficial se destruye, se renueva incesantemente y produce esas escamas ó caspa que ensucian los cabellos. Estas hojas tapan los conductos pilosos y los obstruye, es decir, se oponen á la salida del cabello, que queda en estado de pelusilla en el espesor de la piel. El aceite de bellotas de mi invención y absoluto secreto, posee la propiedad de levantar esa hoja epidérmica, de desobstruir los poros, y por vía de absorción neutralizar los virus ó las causas que ordinariamente ocasionan la calvicie, la alopecia y hasta la canicie. Nuestro aceite de bellotas, superior á todas las pomadas, aguas, aceites y tinturas regeneradoras, sin excepción, desarrolla una ligera excitación en la piel, activa la circulación de las membranas, nutre los bulbos enfermos y les obliga á echar los tallos capilares. Los sucesos de nuestro específico han coronado siempre las esperanzas de las personas que lo han usado con higiene y perseverancia. También sirve simplemente para tocador, para lustrar, conservar, dirigir una buena cabellera, ocultar y precaver las canas, limpiar el cráneo de caspa é insectos, curar heridas, quemaduras, dolores nerviosos de cabeza, para fortificar la memoria, desarrollar el entendimiento y para evitar constipados crónicos, poniéndoselo en cuanto se sale de la cama.

INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO.

Costanilla de los Angeles, 3.

ANUNCIOS.

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE VIENA y en la Universal de Filadelfia.

Premiado por la Exposición aragonesa y por la sociedad de Amigos del País de Zaragoza, ofrece á V. sus establecimientos situados en la calle de la Abadía núm. 24 y 25 (tres tiendas), en Madrid, en donde se afeita corty y riza el pelo por 4 rs.; ó cortado rizado, 2 rs.; afeitado y peinado liso, 1 real; también se admiten abonos por tarjetas, á 10 rs. docena, que sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo; se hacen pelucas para señora, con raya francesa de gró, gasa ó tul vegetal, de lo mejor, de 280 á 500 reales; ídem medias pelucas con dde rayas de la misma clase de 200 á 300 rs.; ídem, más infiores, con dos rayas, de 140 á 280 rs.; ídem enteras con raya de tul, gasa gró ó española, 200 á 220; rayas solas para adelante, de 30 á 280 reales; ó sea á 30 rs. pulgada armada; lazos, moños y castañas desde 30 reales á 100 cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos, armaduras de crepe, cocas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moñas de tirabuzones, desde 40 á 200 reales; añadidos y trenzas, de 20 á 300 rs.; pelo para añadidos y trenzas, de 40 centímetros, á 20 rs. onza; de 50, á 30 rs. onza; de 60, á 40; de 75, á 50; de 85, á 60; y de un metro, á 100 reales onza; rizos y tirabuzones, desde 16 á 100 reales par, sortí illas á la ilusión desde 200 á 600 par; caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 real á 30 dada uno; de bucles sueltos, desde 4 reales en adelante; algodones para rizar el pelo á 3, 4, 6, 8 y 10 rs. docena; papilotes para recoje y rizar el pelo, á 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes, los precios son segun el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas para coquero; pelucas para caballero, desde 80 á 280 reales; postizos y bisoños de tejido ó al picado nimitado al natural, desde 40 á 200 rs., segun el tamaño y clase. También se hacen toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señoras y caballeros por nuevo método, quedando la

raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras y toda clase de peinados á precios módicos; hay salón independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales: peinado de señora sencillo, 3 rs.; ídem un poco rizado por delante, 4 á 6 rs.; ídem sortijillas, 4 á 6 reales; el cortar el pelo es aparte; peinados especiales á precios convencionales; se hace toda clase de rayas, tapa-calvas, tapa-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural, trencillas para sortijillas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantados pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la exactitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha, al por mayor y menor.

BALSAMO

para guerreros, belicosos, camorristas, cazadores, viajeros, ama de casa y establecimientos de beneficencia.

Lo es el célebre y bienaventurado aceite de bellotas con savia de coco, recomendado por médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos y por más de 800 periódicos de ambos hemisferios.

Este bálsamo cura rápidamente sin dolor, picor ni escozor, el reumatismo incipiente ó crónico, mejor que las aguas termales de Archena, Alhama de Aragón y otras.

Cura las heridas de arma de fuego, blanca, palo y caída.



CREMA DE NIEVE Y ALMENDRA.



Este nuevo descubrimiento de tocador es sin igual para tener suave el rostro, esclarecerlo, purgarlo de toda irritación, conservarlo siempre fresco, limpio, terso, sano, transparente y vaporoso.

Las mujeres que la usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuello.

También quita lo tostado del sol, del aire, de la brisa y baños de mar minerales, grietas de labios y manos, arrugas, escocido, los efectos funestos de los males blancos para el rostro, escama y toda eflorescencia de la tez. No tiene sales.

Para después de afeitarse es admirable, y para afeitarse los jóvenes, en lugar de agua y jabón. También limpia los pies. Se devuelve el dinero no siendo verdad lo que se dice. Á 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza; 25 por 100 descuento por mayor.

Es buena para convalecientes ó de color perdido por las viruelas, ictericia, fiebres tifoides, tercianas; para quitar toda clase de manchas, precaver los sabañones y para lustrar y sostener el cabello, mejor que todas las pomadas conocidas hasta el día.

Fábrica en Madrid, Jardines, 5, almacén de Aceite de bellotas concentrado recientemente, del interventor, L. de Brea y Moreno, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías, exportadoras de este inimitable y sin rival aceite de tocador.

También reemplaza con inmensa ventaja al cold-cream. Se pone una poca antes de los polvos blancos de resaca del rey David ó otros.

Nota. Hay crema sin aroma, emoliente y detergente, cosmética, pero admirable para calmar el picor con ó sin costras, del eczema, impigo, psoriasis, herpético, el fávus ó tiña, sabañones, hemorroides, de toda erupción cutánea, para reblandecer los granos y calmar la irritación de los callos; 3 rs. onza y 8 y 16 reales bote con mi busto.

En Barcelona: botica de Monserrat, Rambla y Puerta de Ferris; perfumería de Masso, calle de Cádiz, 26, de Sarda, Puerta de Ferris, 12, Exposición del Reló. Madrid, botica del doctor Escolar, Plaza del Angel, 3, etc., etc.

POLVOS PARA EL ROSTRO.

Los finísimos, inimitables, baratísimos y adherentes Polvos de Fresa, Rosa y Ambrosia blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningún otro artículo de tocador conocido.

Son admirables para calle, teatro y para artistas líricos, coreográficos y dramáticos, por su permanencia y fantasía.

Se usan solos, ó poniendo antes un poco de crema de nieve y almendra, que vendemos á 6 y 12 reales bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso é higiénico.

Precio: 4 y 8 rs. bote blancos y 6 y 12 rosados; por mayor, 25 por 100 de descuento. Fábrica, calle de Jardines, 5, Madrid, y en 1.500 perfumerías y droguerías. El inventor, L. de Brea y Moreno.